

UN RECUERDO DEL P. DONOSTIA

FEDERICO KRUTWIG SAGREDO

No conocí mucho al Padre Donostia, y en realidad tan sólo trate con él unos pocos días. Fue con motivo de un homenaje que estábamos organizando en el entonces existente *Nuevo Ateneo de Bilbao*. Aunque fue sólo un corto tiempo, quizá me exija una explicación más amplia que lo que en sí sería necesario, sino sucediese que los acontecimientos, que tenían lugar en aquellos momentos entre 1948 y 1952, que fueron la semilla del primer empuje para un nuevo renacimiento de la causa vasca no fuesen ignorados por mucha gente, los unos de buena fe, pero muchos más que desean adornarse con plumas ajenas y a quienes les fastidia que hayan sido otros quienes realizaron este trabajo de base, simiente de cuanto después sucedió, y gracias a cuyo trabajo en aquellos momentos decisivos, tuvieron tal importancia que sin aquellas actuaciones, que hoy hay muchos que quieren hacer silencio, se puede decir que la propia nación vasca hubiera desaparecido. Así pues con todos sus aciertos y desaciertos merece conocerse algo aquella actividad del *Nuevo Ateneo de Bilbao* justamente para justipreciar el recuerdo que del Padre Donostia voy a relatar.

Había nacido el nuevo Ateneo de Bilbao de la unión de unos tres grupos de personas más bien jóvenes, que podríamos decir tenían ideas liberales en diferentes matices, aunque luego algunos de ellos hayan tomado otros derroteros. También luego he visto que se han hecho nombrar como «organizadores» de aquel Ateneo, ciertas personas diríamos un tanto grises, que en aquellos momentos pululaban en torno de aquellos grupos, pero que en realidad no tuvieron ninguna importancia.

Se formó aquel *Nuevo Ateneo de Bilbao* a partir de tres grupos principales. El primero podría llamarlo: (a) el neguritarra, aunque también estaban unidos a él una serie de personas que en su día habían formado el grupo ALEA. Eran estas personas, por nombre, Adolfo Careaga, Anton Menchaca, Blas de Otero, Anton Bilbao, Javier Bengoechea etc. Luego había un segundo grupo (b) de algunos intelectuales bilbaínos como Biancamano, al que también correspondían algunos falangistas de talante más bien liberal como José Sotomayor, y por fin un grupo tercero, (c) que estaba formado por personas de ideología vasquista, que nos llamábamos grupo MIKELDI, y al

que correspondían especialmente un grupo de pintores, como Uranga, Alvarez, etc... y luego al mismo uní yo un grupo de personas que habían trabajado por la lengua vasca, como se había hecho hasta entonces. A este grupo correspondían Bernardo Garro (Otxolua), Miguel Arruza, luego el P. Berriatua, el P. Lino de Akesolo. Con ellos formamos dentro del Ateneo un grupo que llamamos INSTITUTO JULIO URQUIJO DE INVESTIGACIONES CULTURALES. A este grupo se unieron también el P. Mañaricua, un catedrático del Instituto de Bilbao, creo llamado Galíndez, que había escrito un libro llamado «Bilbao y su Hinterland». Se formó este Instituto de varias secciones. A mí me toco presidirlo.

Había en este Instituto unas secciones castellanófonas y una sección vascófona. De esta voy a hablar algo, puesto que creo que ha tenido una importancia en la Historia de la lengua vasca. Desde las primeras reuniones les propuse yo que en Euskalherria debíamos hacer las cosas de forma diferente a lo que hasta entonces se había hecho. Mi propuesta, que a mí me parecía lógica, fue recibida como una cosa completamente nueva. En efecto consistía en que *en vez de hablar del País Vasco y de la lengua vasca, como había sido hasta entonces la única costumbre, empleando el castellano por lengua de trabajo, nosotros íbamos a hablar en adelante de cualquier tema, pero empleando la lengua vasca como lengua de trabajo*. Esta simple propuesta fue considerada por Bernardo Garro y M. Arruza como un nuevo signo, un hito en la historia del País Vasco, puesto que según me dijeron hasta entonces nunca una institución cultural vasca, se había servido de la lengua vasca como lengua de trabajo, como vehículo de las discusiones. Hasta entonces, en los estudios vascos se había hablado siempre en castellano... y luego, a lo sumo, se hacía una traducción vasca del resumen o de las actas del congreso. Mi intención era como les dije mostrar por la práctica que el purismo era impracticable... y al mismo tiempo elevar el prestigio de la lengua vasca. Como nuestra sección era pues únicamente euskaráfona... en la Dirección del Instituto donde había otras cuatro o cinco secciones más que eran castellanófonas, se adoptó también en aquel Instituto presidido por mí, el principio del bilingüismo, es decir la dirección tendría que ser bilingüe. Esto fue aceptado sin que nadie protestase, ni lo liberales de Neguri, ni los falangistas liberales. Y quiero resaltar este hecho, porque entonces había mucha gente que se escudaba en una cierta intolerancia, que ante todo era practicada, por quienes no deseaban hacer nada en favor de la lengua vasca, diciéndose vasquistas. Este Instituto además organizó una cátedra de vascuence literario, es decir de labortano clásico, que era además la forma oficial de su sección de Filología. Nuestras aspiraciones eran mucho más elevadas que los actuales vuellos gallináceos de esa lengua llamada batua, auténtica forma proletaria en solfa menor de aquéllo que nosotros comenzamos.

Este *Instituto Julio de Urquijo* tuvo algún enfrentamiento interior con la propia Dirección del *Nuevo Ateneo*, al que correspondíamos. Pero no fue en realidad un primer lugar por discrepancias ideológicas, sino porque en su formación se cometió un vicio, al crearse la comisión organizadora. Vivía entonces en Bilbao una persona, creo de origen andaluz llamado Zarco,

quien jugaba un papel a veces de mecenas entre los pintores. Creo que era un hombre de buena fe pero que desconocía la realidad vasca. Así el día en que organizaba la comisión directiva provisional que luego iba a ser la primera Comisión Directiva definitiva, como la gente de esos tres grupos tan heterogéneos, pero quiero una vez más recalcar todo reunidos con la mejor voluntad, estuviésemos tanteando para situar nuestras personas en los cargos, haciendo propuestas más o menos claras u oscuras, intervino halhadamente Zarco, proponiendo él una comisión directiva, que dada la buena voluntad que nos unía y que nadie quería herir a nadie, resultó así una Comisión directiva, que en realidad no gustó a nadie, y en la que todo el mundo se creía mal plazado. Con su mentalidad andaluza propuso para ciertos cargos a personas inadecuadas entre ellas a quien entonces salió como presidente, Antón Manchaca, que no gustó a nadie, ni a sus amigos de Neguri. Fue una simiente que así quedó destruída en el propio día de su nacimiento.

Conocidos estos preliminares vengamos de nuevo a la invitación que le hicimos, o en realidad le hice yo al Padre Donostia, para que viniese a pronunciar un discurso con motivo de la muerte de Azkue. A mí me tocó abrir el ciclo de conferencias con un *In Memoriam* de Azkue, que pronuncié en euskara. Era nuestra opinión que a estas conferencias teníamos que invitar a ser posible justamente a la gente de origen vasco, cualquiera que fuese su credo político, pero especialmente a los llamados neguritarras. Esto lo logramos. Y creo que hicimos con su sola presencia más en favor de la lengua vasca que muchos discursos incitando a que se estudie el euskara por quienes no tienen interés de hacerlo, aunque se digan nacionalistas vascos.

Hubo algún discurso más, creo entre el mío y el siguiente en que tenía que hablar, y habló, el Padre Juan Gorostiaga, recién venido de México. Hombre bonachón, pero un tanto fuera de la realidad delicada de aquel momento. Nuestra actividad, especialmente porque sin grandes proclamas hacíamos, en realidad, mucho por un rencimiento del espíritu vasquista, no les gustaba, especialmente a un grupo de fantoches que estaba pagado por la Diputación falangista. Estos tenían por cabeza distinguida a un fantoche mayor llamado Esteban Calle Iturrino, hombre ignorante en todas las materias, pero un osado que hablaba de todo. Creo que fue él quien nos inspiró la definición de «periodista» que para nosotros se convirtió por esta razón en «*hombre que no sabe nada de nada, y habla y escribe de todo*». Como ellos querían monopolizar toda la labor cultural, aunque en realidad no sabían ni qué era cultura, como por desgracia está volviendo a pasar en la actualidad por otros círculos, les molestaba la existencia de nuestro Ateneo, y especialmente del Instituto Julio de Urquijo. El padre Juan Gorostiaga debía hablar y le explicamos bien los límites. Su discurso debía ser escrito, para que no hubiese deslices. Puesto que era una situación delicada. Recuerdo bien una definición que nos hizo un día Adolfo Careaga, cuando estábamos organizando este Ateneo. En aquellos momentos se trataba de actuar como una cuña cultural que debíamos introducir entre las dos conchas de una ostra que se abría algo, para que cuando se quisiese cerrarlas ya no lo fuese posible.

Nosotros sabíamos que a partir de nuestro liberalismo teníamos que trabajar con mucha cautela. Y en esto estábamos todos los organizadores de acuerdo, cualquiera que hubiese sido nuestro origen ideológico primitivo, pero había otros que no sabían atenerse a esta cautela. Y este fue el caso de Juan Gorostiaga. Aunque su discurso estaba escrito, y yo lo había leído de antemano sin encontrar en él nada que pusiese a nuestra *actividad de resistencia* cultural en peligro, no se limitó Juan Gorostiaga, a leer lo escrito, sino que en un momento dado, dejando sus pliegos de lado, echó una perorata contra las autoridades que borran los nombres vascos de los edificios, los nombres de las personas... etc. Era claro que de esta *metedura de pata* de Gorostiaga había gente que deseó servirse. Y así lo hicieron. Se fueron ante el Gobernador civil a denunciar nuestras conferencias como actos de propaganda ilegal. Era una forma en la que los bonachones como Juan Gorostiaga pueden echar a perder todo lo que nosotros estábamos construyendo con tanto cuidado, para que no se convirtiese en un castillo de naipes. Menos mal que en aquella ocasión estuvo presente Mario Grandes, amigo de Antonio Tovar y del Gobernador Civil que era en aquellos días Genaro Riestra. Tuve que ir a última hora de la noche a ver a Grandes, y convenir con él una cita con Riestra, el Gobernador, más bien un auténtico Gauleiter, aunque era en el trato cortés y a veces hasta simpático.

Mario Grandes, que había oído el discurso le explicó lo que él había escuchado, y que no hubo nunca la menor cosa que se pudiera considerar, como habían dicho, y nosotros sabido, Calle Iturrino y sus esbirros.

Esto sucedía por la mañana, y por la tarde iba a hablar el Padre Donostia, a quien yo le habían explicado claramente cuál era el espíritu de nuestro *Instituto Julio de Urquijo*, cuáles eran nuestras intenciones. Especialmente crear un vasquismo de *smoking* en vez de un vasquismo de *abarka*, como se había estilado hasta entonces. El Padre Donostia estaba completamente de acuerdo con esta idea nuestra. Además nosotros queríamos atraer el vasquismo a personas de cultura especialmente si eran neguritarras, sin hacer política partidista, empleando un vascuence lo más clásico y elevado posible, como era el labortano clásico, como el que ya hacía unos meses estábamos enseñando en un cátedra en la que enseñaba Mikel Arrutza.

Pues bien la intervención de Juan de Gostiaga estuvo en peligro de echarnos todo por tierra. Además parecía que le habíamos mentido nosotros al padre Donostia, puesto que el día de su disertación, apareció el salón del Nuevo Ateneo lleno de banderas españolas, cosa que hasta entonces nunca se había hecho. Esto fue obra de Antonio Menchaca, no porque ésta hubiera sido su iniciativa peremne, puesto que si la poseyó él se la guardaba, y se observaba siempre en todo un estricto neutralismo político, sino para contrarrestar las palabras de Juan Gorostiaga. De forma que aquel papelón se lo debíamos a este cura bonachón, que no supo atenerse a lo que estaba escrito, y no conociendo la situación de aquellos años se puso a descargar su corazón. En realidad no era nada especial lo que dijo, y hoy diría cualquier persona veinte veces más y no pasaría nada, pero en aquellos momentos estábamos en la época más lúgubre... y las cosas eran diferentes.

Así pues, el padre Donostia se vio obligado a echar aquel discurso rodeado y coronado por banderas españolas. Estoy seguro, que después de haber hablado Mario Grandes con el Gobernador, ya no era nada de aquel montaje banderolero necesario, y que en primer lugar todo ello fue debido a que Antonio Menchaca era quien estaba asustado.

Después de esta intervención, tuve ocasión de continuar hablando aún un día o dos con el padre Donostia, y recuerdo que hablamos de la diferencia entre su cancionero y el de Azkue. El padre Donostia en efecto había recogido unas 200 canciones populares, y esto lo había hecho de la forma que científicamente hay que proceder. Es decir, anotando, las canciones recogidas de boca de la gente del pueblo, tal y como la oía; musicalmente si había disonancias, consignándolas y en cuanto al texto reproduciendo el que le contaban; con todas las erdarakadas que el pueblo empleara, mientras que Don Resurrección M.^a de Azkue, quien estaba animado también en Música un espíritu purista, había peinado y embellecido las melodías que escuchaba de boca del pueblo. Cuando venía una palabra que no le gustaba la sustituía... además las erdarakadas populares desaparecían, Sí, no obstante Azkue recibió el premio y no el padre Donostia, fue porque el autor lekeitiano recogía más de 2.000, es decir más de diez veces más que el capuchino donostiarra.

Luego no le vi más ni supe más del P. Donostia. La verdad es que pocos años más tarde tuve yo que escapar de Euskalherria Sur, por el discurso que pronuncié con motivo de la entrada del Padre Villasante en Euskaltzaindia, a quien también hube conocido en torno a aquellas reuniones que celebramos en el *Instituto Julio de Urquijo*, y a las que él solía también venir acompañando al P. Imanol de Berriatua.

El Padre Donostia comprendió bien aquella situación que a nosotros tanto nos disgustó, y estoy seguro que no nos guardo rencor por aquel amon-tonamiento por doquier de banderas españolas.